

del mundo. En 1848 hubo otro llamado a la internacional y que se dirigía solo a los proletarios. El nombre de ella es Flora Tristán y, en general pasó al olvido. Revisar la teoría crítica también es revisar el salto 43/48; obreras y obreros, y proletariado.

Debemos revisar las bibliografías, porque también eso permite echar luz sobre lo que no vimos o no leímos, o leímos y pasó desapercibido. Revisar las rutinas institucionales y las jerarquías, este sistema universitario donde hay puja por la igualdad, sigue siendo también un envase donde las jerarquías entre profesores están marcadas y donde las mujeres ocupamos mayoritariamente los puestos de ayudantes, jefas de trabajos prácticos y no los puestos de titularidad. Eso hay que revisarlo, estamos en un sistema universitario donde hay solo seis rectoras sobre cincuenta y pico de rectores.

Hasta acá, las universidades han recibido el impacto del feminismo solo en términos de discusión sobre la violencia y las lógicas del acoso. Es decir, ha recibido el impacto en el sentido más complejo de la codificación, que es la decodificación punitivista. Tengo la impresión de que salir de esa inmediata codificación, que es la recepción punitivista del cuerpo del movimiento de mujeres, puede ser la mejor vía y debemos ir por esta otra reformulación, que es hacernos cargo de cómo impacta en el conjunto de nuestro conocimiento y de nuestras lógicas organizacionales. Es decir, ir por lo que tiene el discurso emancipador, libertario y refundador ese movimiento. Eso nos permitiría frente a esta situación de ataque no quedarnos en la defensa o hacer de esa defensa un nuevo modo de creación; o reponer, en ese escenario de defensa una nueva idea de igualdad. Es decir, hacer otra reforma pero que esta vez sea una reforma feminista.

•••

Edgardo Mocca¹

Hay que dar las gracias, porque hacer una reunión para discutir el ataque a la universidad, hacerlo en Córdoba y hacerlo en el año que se cumple 100 años de la Reforma Universitaria tiene todo un significado. Gracias por estar en una cátedra que es una forma de lucha. Las cátedras alternativas, las cátedras críticas florecen en la universidad en la década del '70. Ahora, las cátedras que son provocadas por un conflicto social es un modo de darle continuidad bajo otras formas de lucha y eso no es muy habitual.

José Natanson dijo una cosa que quiero retomar y suscribo a ello, respecto a esto que no es una excepcionalidad argentina; pero mi modo de decirlo sería que el dispositivo universitario y prestigio universitario, la potencia de la presencia de la universidad Pública en la Argentina, es parte de una diferencia que es un poco más general. Yo hablo de la diferencia argentina, en términos de esto que estamos viviendo, en términos de esa tradición que tanto molesta a la derecha política de sindicatos fuertes, abogados laborales con capacidad de acción, derecho laboral, etc.

Entonces, intento una recopilación histórica muy molesta y muy rápida. El proceso de formación de la diferencia argentina tiene un carácter pluripartidista y pluricultural, verdaderamente llamativo. Normalmente, con la diferencia argentina para ponerle un nombre, es el primer peronismo y no me desligo de esto, pero intento ser un poco más claro con esa definición. En primer lugar, la ley 1420, que plantea que la educación es un derecho y no la formulación de un derecho, sino la producción de una estructura material de nuestras escuelas. Las escuelas argentinas proveen esta idea de que, en cualquier lugar, ya sea Salta, Tucumán o cualquier lugar que uno viaje y, especialmente la persona que sabe un poco de arquitectura, ve la escuela y dice "Esa es una escuela sarmientista". Como una especie de presencia, en algunos casos fantasmal, porque las crisis de este país han llevado a que estas cosas no tengan una resistencia o una solidez suficiente. Pero está, existe.

La diferencia argentina también son los sindicatos previos al

¹ Político, periodista y académico argentino.

peronismo, tradición que trajeron los inmigrantes. La tradición que hizo que la Argentina fuera sede de los primeros sindicatos; no solamente latinoamericanos, sino en competencia muchas veces con países europeos, países de desarrollo capitalista previo. La reforma universitaria es parte de la diferencia argentina; la idea de educación pública, de universidad pública y como derecho, es una idea que está motivando algo y se los voy a explicar a continuación. Gran parte de la reserva política combativa del pueblo chileno se desarrolla a través de la movilización estudiantil, cosa que, en algunos momentos de nuestra patria y singularmente en el de la reforma universitaria que, incluso su nombre, fue dado por sus actores. Pero no solamente fue una reforma universitaria, fue el surgimiento de un movimiento que hoy lo llamaríamos nacional populista de clase media y que tuvo expresiones en Perú, Cuba y en un conjunto de países latinoamericanos, extendiendo su prestigio por el mundo.

Ese prestigio de la Reforma Universitaria es el prestigio de la educación como derecho, aunque en realidad es un privilegio. No por responsabilidad de quien es objeto de ese privilegio, sino por la situación económica, social, política y cultural en la que vivimos. No estoy hablando de que Argentina sea excepcional en estas cosas, pero construyen un sentido que no es una memoria de acordarse, sino que es una memoria que está viva entre nosotros.

Después de la experiencia del primer peronismo, un factor muy fuerte es el movimiento de Derechos Humanos, surgido en la lucha contra la dictadura y el movimiento feminista, tal como lo conocemos en la Argentina. Por supuesto, no se inventó acá, pero la gente de otros países que asistieron a algunas de esas experiencias fantasmagóricas, cuando uno veía verde, un verde de 14 o 15 años, no había visto nunca una expresión de esa contundencia en el pedido femenino. No solo femenino (pero fundamentalmente femenino) en las escuelas secundarias, donde los pibes y pibas de barrio irrumpieron en una movilización de época que, más allá de todos los debates que ha desatado, creo que estamos en condiciones de decir que va a marcar un punto de inflexión en la defensa de los sectores subordinados y de los sectores explotados.

Para seguir con la idea, quiero retomar lo siguiente: la ley 1420 es el intento de nivelar. Los sindicatos de los primeros años eran anarquistas, socialistas y comunistas. La Reforma Universitaria fue,



en términos relativos históricos, radicales de clase media. El peronismo fue un tema de la clase obrera nacionalizada, para decirlo de una forma resumida, y el movimiento de derechos humanos es un movimiento específico, que no tiene un sello ideológico que pueda adjudicarse, en términos de propiedad exclusiva.

Lo mismo que ocurre con el movimiento feministas; es decir, me parece que la síntesis de esto es que la radicalidad y la amplitud de mirada política e ideológica no son contradictorias o, por lo menos, pueden no ser contradictorias en una mirada. Es la resistencia a la derecha en esta época. Es una cosa que paulatinamente fue madurando en términos muy instantáneos, pero que la radicalidad no solo no presupone la división político ideológica de los componentes de esa unión que ahora tanto se predica, sino que la amplitud de la unión facilita la radicalidad. No es justo decir que, para ser amplios, hay que aflojar banderas. No hablés de feminismo porque, entonces, en lugar de llegar al '45, llegamos al '42. No te acordés de los comunistas en la década de los primeros años de siglo, porque va a haber problemas con el peronismo. No hablés de los radicales, porque mirá que ellos están en Cambiemos.

Entonces, esa supuesta defensa de la amplitud de la unidad sacrificándole contenido de enfrentamiento duro y puro, por un proyecto que es destrucción de la sociedad. Un viejo proyecto de las clases dominantes que, como bien dijo José Natanson, se aplica con formas creativas, inteligentes y nuevas, pero que tiene trazas de continuidad con la historia argentina. Si uno lee el manifiesto del golpe del '30 contra Yrigoyen, el manifiesto del golpe del '45 contra Perón y la movilización que se hizo contra el gobierno de Isabel Perón. Si uno sigue el hilo del programa político y el programa económico, es de una coherencia y de una presencia vital hoy, en todas estas frases que con indignación recogemos sobre el desprecio por la Universidad Pública.

Podría sumar la indignación por el comentario sobre el genocidio de las comunidades originarias que hizo el ex ministro Bullrich, cuando habló de la nueva campaña del desierto, que ahora "Se hace con libros". Es decir, un país negro al que hay que convertir en blanco, aunque no sea negro, porque no hay negros y tampoco quiera convertirse en blanco. Es una idea que está apoyada en una certeza oligárquica (en eso tiene una continuidad muy grande) que dice que



lo que le conviene a la oligarquía argentina es bueno para todo el país. Esa idea muy simple, muy elemental y muy estúpida. Sin embargo, nos acompaña como una sombra.

Voy a retomar a Dubet, siguiendo la interpretación que hizo José Natanson. A mí me gustó mucho el libro de Dubet, pero no estoy muy seguro de la unidireccionalidad. Estoy de acuerdo que la conciencia no solidaria y que el deterioro de la solidaridad está en la base de la posibilidad de aplicar políticas públicas excluyentes. En eso no quiero dejar ningún lugar a duda. Ahora me pregunto, más autobiográficamente que teóricamente, ¿cómo fue que la experiencia social que hice cuando tenía 15 años, la experiencia de que las personas que tenían mi edad jugábamos al fútbol todos en la misma calle o en el mismo potrero, aunque algunos eran hijos de médicos y otros eran hijos de peones, en determinado momento, desapareció?, ¿cómo es que esa experiencia fue reemplazada por el hecho innegable que hay una enorme cantidad de hijos nacidos en hogares ricos, que no se van a encontrar nunca un pobre, salvo que lo asalten? Salvo en el asalto o en el rechazo, no saben lo que es dialogar y encontrarse en la misma cancha de fútbol o en el club para bailar. Y al revés es exactamente igual.

Entonces, ahí creo que está el grado estructural del problema. En algún momento, cuando uno dice que las dictaduras fueron de una violencia contra la universidad; no solo la última, sino todas las dictaduras y que tuvieron en la universidad un blanco directo. Cuando decimos que la dictadura des-industrializó el país, la dictadura disminuyó a la sociedad salarial y hubo menos asalariados, yo me pregunto ¿eso tiene que ver o no tiene que ver con esta desvinculación, con este descompromiso, con esta idea que, en términos que son muy habituales en algunas carreras de Ciencias Políticas, los métodos de la elección racional hasta es una elección racional? porque yo, colocándome acá ¿de qué me protejo?

Yo sé que ahí arriba va a ser muy difícil, porque me voy dando cuenta cómo funciona el capitalismo, pero yo lo que tengo que evitar es que me alcancen los de abajo. Incluso aunque yo no baje, porque el tipo que ve en la playa donde fue a vacacionar y se encuentra con la mucama, se siente mal. Ahora, ese sentirse mal es inseparable de la experiencia política.

Con experiencia política quiero decir que la no solidaridad es

más fácil que afecte a un tipo que hace una vida apartada de cualquier experiencia colectiva, que a un tipo que milita en un sindicato o en un centro de estudiantes. Un tipo que toma la facultad, aunque después se tenga que ir sin su reivindicación satisfecha, sabe lo que es ponerse hombro con hombro con un semejante. Ya sea por buenas razones, por malas razones, por razones discutibles o por lo que sea, pero la experiencia de la convivencia y la experiencia de la organización, la experiencia de que uno nos debemos a otros y que no se puede resolver los problemas solos, sino que se resuelven con el otro. En eso ha habido un fuerte movimiento de retroceso de la sociedad argentina especialmente en los años de la dictadura cívico-militar que nunca fue del todo recuperado.

Ahí quiero hacer un homenaje expreso a la etapa anterior al gobierno de Macri y que tuvimos una revitalización de la actividad colectiva, de la organización y de la vida sindical. De la vida sindical a veces hablamos, mirando las súper estructuras, esas reuniones con 48 viejos de más de 70 años y donde hay unas cuantas mujeres para reconocer que existe la mujer trabajadora. Porque detrás de esa escena, muy recortada donde ciertas direcciones sindicales facilitan mucho la tarea de desprestigio que organizan los medios de comunicación, junto a eso uno se encuentra con compañeras, dirigentes sindicales, dirigentes políticas y diputadas que hacen un feminismo muy activo y muy lúcido. El mejor feminismo que hay, que es el feminismo que no se retrae en el resto de las diferencias, que no cree haber descubierto la única diferencia que le da sentido a la vida; porque eso pasa, inevitablemente, con los nuevos movimientos sociales. La etapa de ternura, la etapa infantil, la etapa juvenil la han atravesado todas las fuerzas políticas, todas las fuerzas sociales; por eso yo creo que no hay que encarnizarse con esto.

Hablando de las responsabilidades políticas de la universidad, el pensamiento que ya no piensa a la universidad solamente como objeto de defensa justa, en el plano corporativo. Es decir, salir a defender, como salen a defender los compañeros de CONADU, a mí me da un entusiasmo extraordinario; pero siempre muy vinculados a una idea de la universidad inscripta en un proyecto de Nación. Las tres palabras: Proyecto de Nación se pueden pronunciar hoy, pero no eran moneda corriente en la década del '90, decir "Proyecto de Nación" era un tributado al liberalismo. Porque el liberalismo fue la

ideología predominante de este país, en el momento extraordinario en que este país recuperó la democracia. En ese momento de recuperación de la democracia y de emergencia hegemónica de pensamiento neoliberal, que duró poquito hay que decir; pero en ese momento es donde nace una de las carreras de Ciencias políticas más importante, teñida de un signo sumamente positivo. Aprender a valorar las instituciones, entender a valorar la democracia después del terrorismo de Estado, era una necesidad orgánica del pueblo argentino y, de alguna manera, justifica si hubiera necesidades de que sea justificado, ese tipo de enseñanza que treinta y pico de años después, ha quedado en una situación absolutamente huérfana de sentido.

Es decir, si a un estudiante de Ciencias Políticas se lo encara y le dice “Comentame las ventajas del parlamentarismo y las desventajas del presidencialismo” durante 5 horas pasa por toda la literatura política estadounidense y europea, y te da una cátedra. Ahora, si le preguntás cuál fue el lugar histórico del peronismo, cómo surge el peronismo, no tiene nada por decir hablando en términos promedio. Sobre todo, los que después se ocupan de estudiar, trabajar y de incorporarse al movimiento real. Nosotros necesitamos una discusión profunda, ya no encerrados en el claustro de una universidad, de una facultad, sino en el plano político nacional de cómo enseñar las Ciencias Sociales, de cómo enseñar la política.

Hay una tradición absolutamente enterrada de las Ciencias Políticas. A un estudiante de la carrera se le enseña a respetar Maquiavelo; se lo enseña y se lo respeta en Teoría Política I, por supuesto ni hablar de pensar en Maquiavelo hablando con nosotros hoy. Maquiavelo tiene que ver con una historia que ocurrió hace 500 años y algunas cosas de las que dijo siguen siendo válidas o peor aún, fue el que enseñó que la moral es una cosa y que la política es otra. La actitud de ignorancia deliberada y enérgica, porque Maquiavelo no era ignorante de los problemas morales, sino que decía que la política era una forma superior de la moral, porque es la moral que tiene en cuenta los intereses no del individuo o la moral de los individuos, por encima de la patria. Salvar la Patria antes que salvar el alma. Fijense si eso no es una moral.

Ya no hay cátedras como estas, que son producto de una iniciativa política heterodoxa y desafiante. Discutir de estas cosas tiene que



ser una práctica cotidiana en nuestra carrera de Ciencias Políticas, esto debería ser un objeto de lucha. Me parece que defender la universidad también es defender la potencia del recurso universitario, la potencia de lo que sale de la universidad.

Quiero decir, no es pelear en defensa de la universidad corporativamente porque somos estudiantes, graduados o profesores; sino es defender la universidad porque es una pieza esencial de la defensa de la soberanía. La universidad no es solamente un derecho individual, un derecho social, sino que es una premisa de un desarrollo nacional independiente. Vivimos un tipo de capitalismo que está sustentado esencialmente en el conocimiento; entonces el abandono, el cierre de la Universidad Pública, el reemplazo de la Universidad Pública por la universidad privada; peor aún, por las universidades privadas y públicas de otros países del mundo, que tienen sus propias agendas. Respetables, totalmente, nadie está llamando a no leer a los politólogos de Estados Unidos o no leer a Gramsci, o a los grandes clásicos de las culturas populares. Pero estamos hablando de leer y de pensar en todo eso desde una perspectiva situada. Nosotros no somos ciudadanos del mundo o lo somos, a través de tener un DNI que es argentino y que es el único que nos permite votar. Eso lo decía un filósofo norteamericano, Michael Walzer, que decía “Que me digan dónde está el DNI para votar en el mundo global”. Hoy ya de eso se habla menos.

...

